Fuente: DIARIO 16 Fecha: 03-10-1982 Página 12

LA CONEXION VATICANO-LATINOAMERICANA DE LA LOGIA MASONICA P-2

La imaginación más calenturienta del más afiebrado escritor de biografías fabulosas no hubiera conseguido aproximarse siquiera a la historia real de Licio Gelli, el gran maestre de la logia masónica Propaganda 2, detenido ahora en Suiza. Implicado en el asesinato de Aldo Moro, en el atentado ultra contra el tren de Bolonia, en los escándalos de la Banca del Vaticano, si un día habla puede hacer temblar a muchos poderosos del mundo. Mostró una vez fotos del Papa desnudo nadando en su piscina de Castelgandolfo, ayudó a Perón a recuperar el cadáver de Evita. Videla, Viola, Massera y hasta Bignone están relacionados con él, al igual que los mafiosos coroneles de la cocaína boliviana. El origen de su fortuna es tan oscuro como su trayectoria de combatiente fascista en la guerra civil española. Ayudó a colocar las fortunas de nazis y fascistas derrotados en Europa tras la segunda guerra mundial en bancos de Sudamérica, quedándose a cambio con el 40 por 100. Nuestro corresponsal en América Latina cuenta la siniestra y sangrienta historia de este aventurero del siglo XX, a medio camino entre Dios y la mafia, el crimen y el poder.

José FAJARDO

La última vez que lo vi fue unos días antes del escándalo. Acababa de almorzar en su apartamento del lujoso hotel Excelsior y, cuando me vio entrar, se levantó a saludarme. Inmediatamente buscó un sobre grande y me lo entregó. Estaba lleno de fotografías, comencé a ojearlas y me quedé sin respiración: eran instantáneas del Papa Juan Pablo II... *«desnudo, a la orilla de su piscina». Licio Gelli* me comentó: *«Vea usted... el problema son los servicios secretos; si es posible fotografiar al Papa así, imagínese qué fácil sería pegarle un tiro.»* Nunca entendí lo que quería decir, ni qué uso pretendía hacer de esas fotos.

Este curioso episodio que nos contaba el periodista *Vanni Nistico*, ex asesor de prensa del Partido Socialista Italiano, es apenas otro eslabón enigmático de la larga y misteriosa cadena que es la vida conspiradora del empresario italiano *Licio Gelli*, gran maestre de la logia masónica *Propaganda Due (P-2)*, que comenzó a sus diecinueve años luchando en la guerra civil española con las profranquistas fuerzas expedicionarias italianas y cierra momentáneamente con su prisión por la Policía suiza cuando, con nombre falso, intentaba sacar 120 millones de dólares de una cuenta numerada y bloqueada en el Union Bank de Ginebra.

Dinamita política

Mas ese encuentro de *Nistico* con *Gelli* en los primeros días de mayo de 1981 adquiere relieve especial cuando sabemos que apenas una semana después, el 13, el mundo se estremeció bajo el impacto de los balazos que hirieron al Papa en pleno Vaticano, y que no se habían apagado los ecos de los disparos en la plaza de San Pedro cuando, el 21, caía el Gobierno de *Arnaldo Forlani* a consecuencia del escándalo provocado por *«los papeles de Gelli»*, en los que se reflejaban los graves delitos por éste cometidos —falsificación de documentos, chantajes, fraudes financieros, calumnias contra magistrados, espionaje, terrorismo, conspiración, intento de golpe de Estado...—, matizados con la lista de los miembros secretos de la logia P-2, y entre esas 962 personalidades —tres ministros en ejercicio, 199 altos militares, el editor y el director del prestigioso *«Corriere della Sera»*, banqueros sospechosos como *Sindona* y *Calvi*...—. Una sorpresa que era pura dinamita política: los jefes de los tres servicios secretos italianos.

¿Era una casualidad aquella insinuación de Gelli a Nistico, o ya el gran maestre, que disponía de la información de todos los espías militares y civiles italianos sabían lo que iba a ocurrir? No sería extraño, como tampoco era extraño que tuviera acceso a intimidades vaticanas porque, según insistentes rumores, la justicia italiana no divulgó todos los nombres de los miembros de la P-2: habría otras listas en las que figurarían *«decenas de cardenales»*, entre los cuales el secretario de Estado, *Agostino Casaroli*, y hasta el todopoderoso arzobispo *Paul Marcinkus*, amigo y guardaespaldas del Papa y presidente del *Instituto per le Opere di Religione (IOR)*, el banco del Vaticano.

La primera entrada del nombre de *Licio Gelli* en la justicia italiana fue en 1980, bajo sospecha de ser cómplice del falso secuestro del banquero italiano *Michele Sindona* en Nueva York. Poco después, su nombre caería otra vez en la mesa de los jueces, como coautor de fuertes presiones políticas para liberar al banquero milanés *Roberto Calvi*. Los casos de los dos *«banqueros de Dios»* —así llamados por ser asesores financieros del IOR— tenían al *«rojo vivo» la política italiana, y las investigaciones se centraron en la extraña «conexión Gelli»*. Cuando se descubre el maquiavélico papel del gran maestre y estalla el escándalo de sus *«papeles»*, los italianos no resistieron a considerarlo *«el Cagliostro del siglo XX»*.

Gelli, el hombre que con sus famosos «papeles» hundió al Gobierno Forlani.

Ilustre predecesor

Es una comparación feliz por las muchas coincidencias. También el siciliano *Giusseppe Balsamo*, cuien se hacía llamar *conde de Alessandro Cagliostro*, era masón y aventurero y fue el más ilustre charlatán del siglo XVIII, que incluso ayudó a desmoralizar a la monarquía francesa al envolverle en escándalos que acabarían por manchar irremediablemente la reputación de la reina *María Antonieta*. *Cagliostro* tuvo inicialmente un gran éxito en París hasta que implicado con el cardenal de *Rohan* en un escabroso asunto, fue encerrado en la cárcel de la Bastilla, luego exiliado y, finalmente, arrestado en Roma y condenado por el tribunal de la Inquisición por *«iluminado»* y masón. La condena fue a muerte, pero se la conmutaron por prisión perpetua.

Licio «Cagliostro» Gelli es también todas esas cosas, derribó un Gobierno en Italia y otros por América Latina y sembró el escándalo en el Vaticano no con esas fotos del Papa desnudo, sino con los escabrosos negocios en que, junto con *Sindona* y *Calvi*, metió a monseñor *Marcinkus*, y en los que hasta la mismísima *mafia* estaría implicada. El maquiavélico trío utilizó el Banco del Vaticano para sacar ilegalmente de Italia grandes sumas de dinero y para avalar sus operaciones escabrosas y fraudulentas a través del Banco Ambrosiano.

Apoyar dictaduras

Con ese respaldo, el Ambrosiano, dirigido por *Calvi*, sacó y prestó sin garantías 1.200 millones de dólares, gran parte de los cuales, según acaba de revelar *Sindona*, fueron destinados a apoyar a las dictaduras y fuerzas ultraderechistas en América del Sur: *«Calvi financió periódicos por motivos ideológicos en Buenos Aires y Montevideo* —afirma *Sindona*—. *Se le dio dinero a partidos políticos, pero también, y por "debajo del paño", a los dictadores y generales. Calvi tenía miedo de viajar a América del Sur porque los cubanos sabían que él, Gelli y Ortolani (otro miembro de la P2) estaban organizando una fuerza derechista en Sudamérica. Ese era nuestro objetivo.»*

De repente, algunos de los protagonistas quedan fuera del juego en un rosario de circunstancias misteriosas. El 18 de junio *Calvi «se colgó»* de una cuerda en el londinense puente Balckfriars. Pocas horas después de haber sido destituido de la presidencia del Banco Ambrosiano y de que *Graziella Corrocher*, su secretaria durante muchos años, se *«suicidara»* arrojándose desde el cuarto piso de la sede del banco en Milán. Luego, un tiro en la boca acabó con las andanzas del periodista ultraderechista *Mino Pecorelli, miembro de la P-2, que sin saber chantajeara a otros «hermanos» de esa logia. Y el 14 de este mes fue detenido en Ginebra Licio Gelli*, porque las investigaciones de la muerte de *Calvi* llevaron a bloquear una cuenta numerada que había abierto el banquero con 120 millones de dólares y a nombre de *Marco Bruno Ricci*, nombre que figuraba en el pasaporte argentino que portaba *Gelli* al reclamar ese dinero.

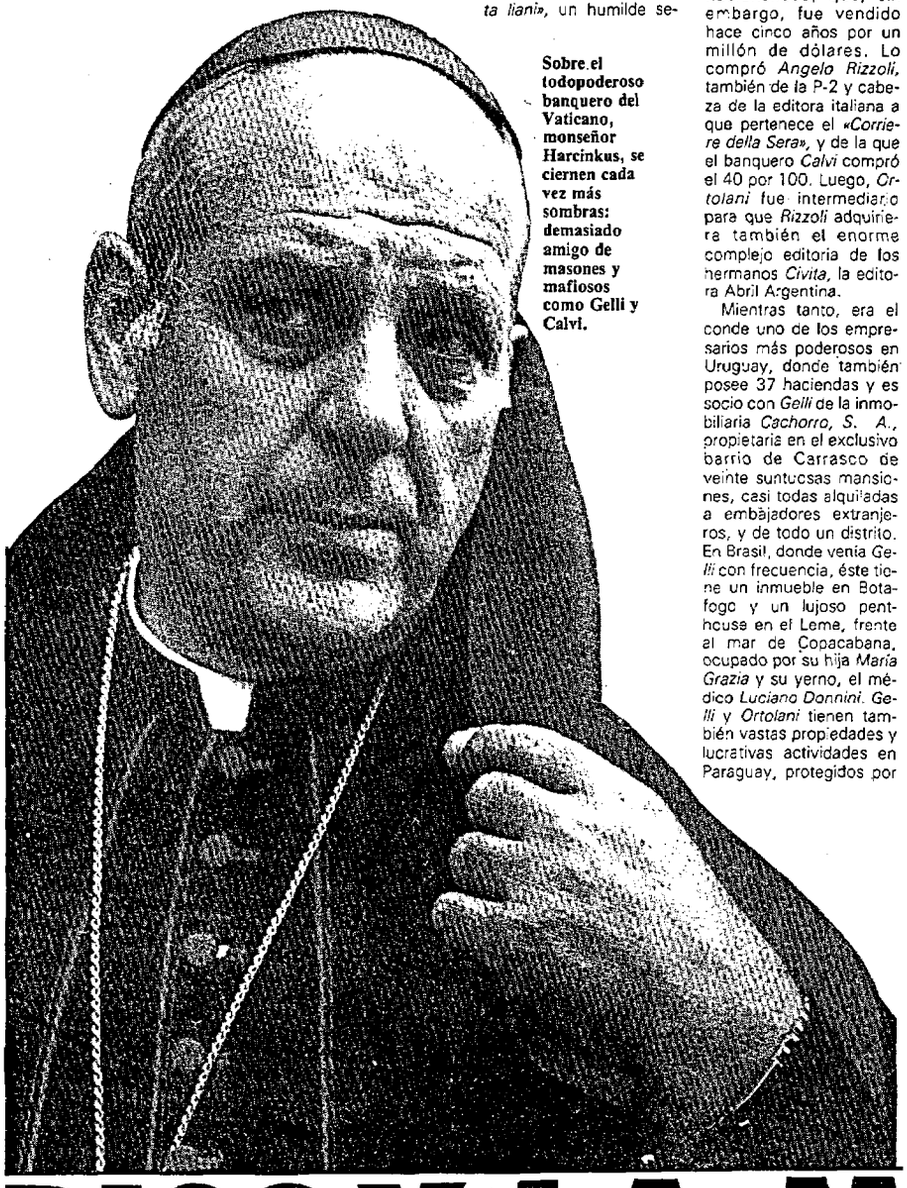
Atentado en Bolonia

Otra circunstancia interesante es la prisión casi simultánea en Alemania de *Joachin Fiebelkorn*, un nazi al que se responsabiliza por la bomba terrorista que mató a 85 personas en la estación de Bo-

LICIO GELLI, ENTRE

Fuente: DIARIO 16 Fecha: 03-10-1982 Página 13

DIOS Y LA MAFIA



Sobre el todopoderoso banquero del Vaticano, monseñor Harcinkus, se ciernen cada vez más sombras: demasiado amigo de masones y mafiosos como Gelli y Calvi.

lonia el 2 de agosto de 1980. Pero antes de analizar la *«conexión Fiebelkorn»*, que por conductos nazis nos llevara a los sangrientos golpes bolivianos y al tráfico de cocaína, tenemos que plantearnos una interrogación: *¿Quién es y dónde está Ortolani, el otro miembro del trío conspirador?*

Agente doble

A diferencia del otro Cagliostro, Licio Gelli no es conde, pero sí lo es su segundo en la P-2, verdadero *«alter ego»* y socio principal: el conde *Umberto Ortolani*.

Las relaciones entre *Gelli y Ortolani* son tan escabrosas como antiguas. Ambos actúan en este continente hace más de tres décadas. Al parecer, *Gelli* fue agente doble durante la segunda guerra mundial, trabajando de lleno con los fascistas, pero cubriéndose de manera que al terminar la guerra estaba bien con los vencedores y poseía una fortuna tan oscura como importante. Inmediatamente, y ya asociado a *Ortolani*, utilizó datos que poseía para ambos presentarse como fugitivos fascistas ricos como agentes capaces de sacar sus fortunas de Italia y transferirlas a donde quisieran. Así chantajearon a sus correligionarios que se habían refugiado en Argentina, Uruguay, Venezuela, Chile, Brasil, Paraguay... En realidad, les colocaron sus capitales en esos país, pero a cambio de quedarse ellos con el 40 por 100 de los mismos. Los fugitivos comenzaban protestando, pero resolvían que era mejor quedarse con esa parte que perderlo todo por culpa de la pareja de aventureros.

Con esa operación amasaron una enorme fortuna, que llevó a *Ortolani* a fundar su propio banco. *Gelli* no figura como socio en el *Bafisud, pero se sabe que a principios de la década del 50 protagonizó una maniobra que permitió al Bafisud* apoderarse del Banco de la Plata, en Argentina. Un golpe clásico: la pareja depositó grandes sumas en el banco platense, lo, desestabilizaron retirándolas sorpresiva y repentinamente y, al borde de la quiebra, lo compraron por una cantidad irrisoria.

«Corriere della Sera»

Otra propiedad de *Ortolani* era el *«Corriere dell'Italiani»*, un humilde semanario porteño dirigido a los emigrantes de esa nacionalidad, que, sin embargo, fue vendido hace cinco años por un millón de dólares. Lo compró *Angelo Rizzoli*, también de la P-2 y cabeza de la editora italiana a que pertenece el *«Corriere della Sera»*, y de la que el banquero *Calvi* compró el 40 por 100. Luego, *Ortolani* fue intermediario para que *Rizzoli* adquiriera también el enorme complejo editoria de los hermanos *Civita*, la editora Abril Argentina.

Mientras tanto, era el conde uno de los empresarios más poderosos en Uruguay, donde también posee 37 haciendas y es socio con *Gelli* de la inmobiliaria *Cachorro, S. A.*, propietaria en el exclusivo barrio de Carrasco de veinte suntuosas mansiones, casi todas alquiladas a embajadores extranjeros, y de todo un distrito. En Brasil, donde venía *Gelli* con frecuencia, éste tiene un inmueble en Botafogo y un lujoso penthouse en el Leme, frente al mar de Copacabana, ocupado por su hija *María Grazia* y su yerno, el médico *Luciano Donnini*. *Gelli* y *Ortolani* tienen también vastas propiedades y lucrativas actividades en Paraguay, protegidos por el dictador *Stroessner*, que parece ser el nuevo cuartel general de Ortolani después del escándalo de las listas locales de la P-2 en Uruguay, en las que había desde tupamaros presos hasta el hoy general-presidente *Gregorio «Goyo» Alvarez, sin faltar el líder de la oposición, Wilson Ferreira Aldunate*.

«La última vez que lo vi fue unos días antes del escándalo. Ojeé las fotografías que traía y me quedé sin respiración: eran instantáneas del Papa Juan Pablo II, desnudo, a la orilla de su piscina»

Bignone se tambalea

Si entonces le tocó al régimen militar uruguayo, ahora le toca estremecerse a la dictadura argentina, porque la prisión de *Gelli* posibilita que se descubran los ligazones del *Cagliostro* moderno en ese país.

Los mayores ataques se dirigen al almirante *Emilio Massera*, que fue encontrado en las listas fatídicas de la P-2, acusado con la logia hasta de haber asesinado a dos diplomáticos argentinos. *Héctor Hidalgo Sola*, embajador en Venezuela, desapareció hace cinco años, y el motivo, según declaración del ex dirigente nacionalista *Guillermo Patricio Kelly* a la revista *«Quórum»*, es que *Gelli* quería a toda costa una persona de su confianza en esa Embajada, por los negocios de la P-2 con el petróleo, e *Hidalgo* se negó a salir y a colaborar con ellos, por lo que lo habrían matado y sustituido por *Federico Bartfeld*, hoy embajador en Rumania, quien, según *Enrique Holmberg*, «es uno de los más importantes miembros de la P-2 en argentina».

Enrique es hermano de *Elena Holmberg*, una diplomática encargada en París de la contrapropaganda del régimen argentino y que fue asesinada, según sus hermanos y el ex secretario de Hacienda *Juan Alemann*, por descubrir ciertas maniobras de *Massera* y la P-2.

Tráfico de cocaína

La prisión simultánea en *Francfort* del nazi alemán *Joachin Fiebelkorn* pone al descubierto otras actividades ilegales de la P-2, que se liga así a las tramas nazis en América Latina, a los sangrientos golpes de Bolivia y al tráfico internacional de cocaína. *Fiebelkor* es acusado de colocar la bomba que produjo la matanza en Bolonia, y de la cual sería inspirador *Licio Gelli* y su osada *«estrategia del terror»*.

Y para completar esa mezcla explosiva, un original y poderoso detonador: tres kilos de cocaína.

Siguiendo la pista hasta Santa Cruz de la Sierra, descubrimos que Fiebelkorn era también propietario de la *Hacienda Polanco*, al este de la capital, en realidad un campo de entrenamiento de los paramilitares y mercenarios nazis, y donde las tropas del coronel *Gary Prado* habían detenido el 30 de abril a Linda, esposa de *Fiebelkorn;* al alemán *Herbert Ike Kopplin* y al australiano *Carsten Volhner*, apoderándose también de los equipos militares y armas que tenían guardados.

Carnicero de Lyón

Mientras *Fiebelkorn* se *«perdía»* en Argentina o Paraguay, fuentes bolivianas, como el mayor *Rudy Landyvar* —cónsul en Campo Grande y también jefe de paramilitares y ligado a la mafia—, revelaba que el verdadero jefe del grupo no era *Fiebelkorn*, porque éste respondía directamente al criminal de guerra *Klaus Altmann* (o *Klaus Barbie*), más conocido como *«el carnicero de Lyon»*, quien aparecía con frecuencia en el restaurante Bavaria para impartir sus órdenes. Otras investigaciones de las autoridades revelaron ramificaciones de esos grupos en otros países de Sudamérica y su actuación combinada con grupos ultraderechistas locales.

Ahora, la trágica bomba terrorista colocada en Bolonia hace la conexión entre *Licio Gelli* con *Fiebelkorn*, y así con las organizaciones nazis como *Odessa* y fascistas terroristas como la *Nuovo Ordine*, con sanguinarios golpistas como el general *García Meza* y el coronel *Lucho Arce* y con la poderosa red del tráfico internacional de cocaína, cuya capital mundial productora es precisamente Santa Cruz de la Sierra.